

CONSUELO SÁNCHEZ-VICENTE

Diálogos de sordos

Dichosa alianza de civilizaciones, dichas caricaturas, dichas viñetas. Son muy encomiables las buenas intenciones de quienes dicen querer que todos nos entendamos, empezando por las de nuestro presidente del Gobierno. Pero raras veces se corresponden con los adecuados comportamientos, empezando por el que debería ser más fácil: el de escuchar —que no es sólo oír— al otro. Son muchos los que tienen capacidad para exponer brillantemente sus credos y argumentos, pero pocos los capaces de atender y analizar los ajenos. Hay menos discusiones dialécticas que diálogos de sordos, cuando no monólogos sucesivos.

El mundo democrático occidental está escandalizado por la creciente agresividad de las manifestaciones islámicas a consecuencia de las caricaturas de Mahoma publicadas. A medida que se extienden las reproducciones, también se multiplican las agresiones, tanto a políticos como a diplomáticos, periodistas o religiosos occidentales. Algunas sedes diplomáticas destrozadas han tenido que ser evacuadas. Ni los periodistas queremos bajar la guardia ante la defensa de la libertad de expresión, ni los islámicos quieren dejar de reivindicar sus principios. Pero lo más grave es que muchas de las manifestaciones violentas de estos días no son espontáneas, sino alentadas por líderes políticos.

Algunas veces la libertad de expresión se confunde con una manera de agresión. La línea que separa ambos campos es fina y frágil. El islam no sólo rechaza la simple representación de Mahoma, sino también la de la figura humana en la simbología religiosa. En el mundo cristiano eso puede parecer ridículo, pero ridiculizarlo es probablemente innecesario. En defensa de la libertad de expresión, en el mundo occidental muchos admiten la ridiculización de sus propias creencias, pero no todos. Los judíos no admiten lógicamente una sola broma sobre el holocausto sufrido durante el régimen nazi. ¿Y qué decir de las ganas de broma que tienen muchos islámicos, verdaderos prisioneros en su casa de cristianos y judíos? Sin molestar en entenderlas, el mundo occidental se empeña en aceptar y hasta subvencionar creencias importadas que se dan inevitablemente de bruces con las nuestras. Convendría escuchar más, sí, sin por ello tener que aceptar todo lo ajeno.●

Libertad y globalización

Las caricaturas danesas —y después francesas— sobre la figura de Mahoma han provocado un importante debate sobre los límites de la libertad de expresión en nuestro mundo europeo y occidental.

La desproporcionada reacción fundamentalista islamista no tiene justificación de clase alguna, pero el debate intelectual y político sobre la libertad y sus límites no puede ni debe frivolearse.

Nuestro mundo ha cambiado y estamos orgullosos de ello. Defendemos el multiculturalismo como una de las consecuencias positivas de la globalización. Nuestro mundo es todo el mundo y nada de lo que ocurra en el lugar más alejado de nuestro entorno puede resultarnos indiferente. Somos y queremos ser multiculturales, multiétnicos y permeables a todos los modos de ser y estilos de vida.

En este mundo, Europa y Occidente deben aprender a convivir con continentes y países y culturas ignoradas hasta hace muy poco. Convivir y respetar. Y ello comporta un cambio en los límites de nuestra libertad de expresión. Hasta ahora habíamos trivializado, caricaturizado y ridiculizado lo divino y lo humano. En el ejercicio de nuestra libertad de expresión y de opinión, desde hace siglos, hemos invadido todos los campos, todas las instituciones, sentimientos, creencias e

MIQUEL ROCA I JUNYENT



ideas. Nada ha quedado libre de nuestra sacrosanta libertad de crítica.

Este es un activo de Europa y de Occidente. Lo hemos construido incluso a veces con dolor. Sin embargo, ahora Europa ya no está sola ni aislada; la crítica trasciende nuestras fronteras. Ya no estamos en una tertulia intelectual de Viena ni en un café de la *rive gauche* de París. Lo que decimos aquí en nuestro barrio se recibe, se lee, se siente en mundos muy distantes, culturas muy diferentes, creencias que no han contribuido a conformar nuestra civilización.

¿Esta circunstancia nos obliga a limitar nuestra libertad? Seguramente, no; pero es incoherente proclamarse multicultural y no querer aceptar que nuestras caricaturas chocan de frente con la base de un mundo distinto. Globalizar quiere decir aceptar lo que los otros son; y aceptar que lo que aquí, en nuestro pequeño café vienés, resulta admisible puede resultar totalmente rechazable en el café de Bagdad o de Karachi. No se trata de imponer límites a la libertad de expresión. Basta con aceptar que la libertad se contrapone con el respeto y que en nuestro mundo esto puede ser

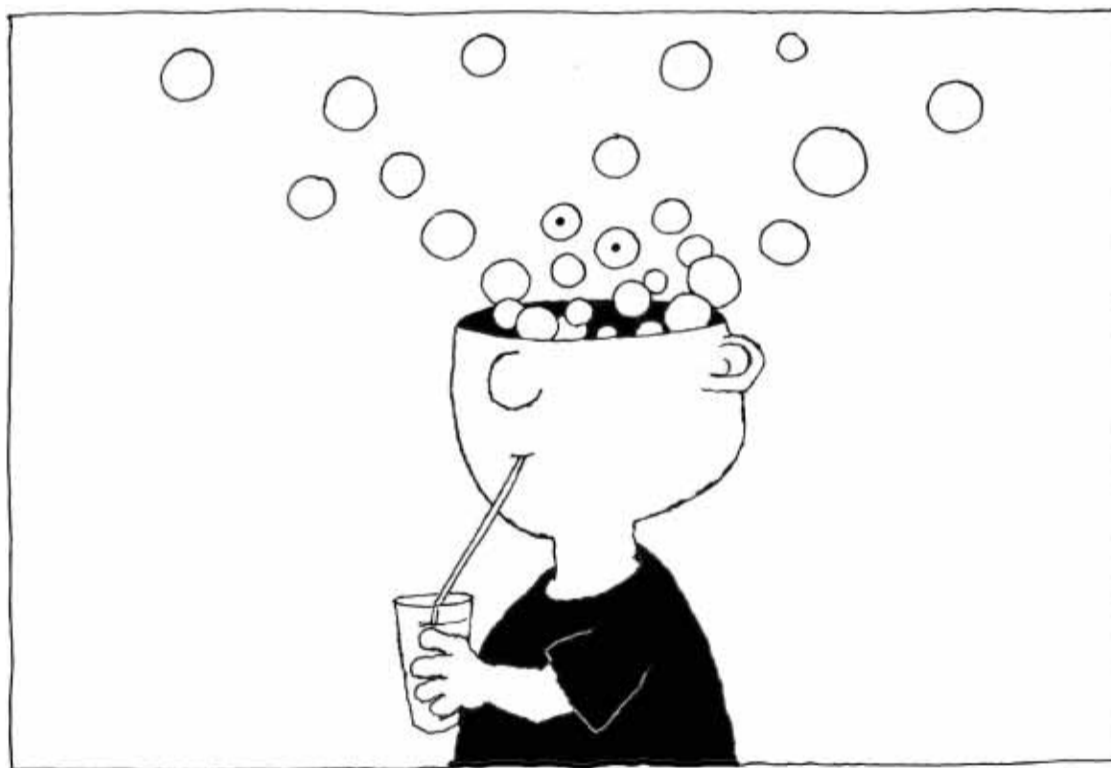
percibido distintamente que en el islámico. Y no podemos decir, simplemente, "que aprendan". Esto es también, simplemente, reaccionario.

¿Cómo compatibilizar libertad y globalización?●

CONVIVIR COMPORTA

un cambio en los límites de nuestra libertad de expresión

CAVE CRANIUM KRAHN



FERNANDO ÓNEGA

Las víctimas

Ayer comenzó en Valencia el III congreso de Víctimas del Terrorismo. Tres días después de que Rodríguez Zapatero anunciara "el principio del fin de ETA", las víctimas, los grandes perdedores, como los llama García de Cortázar en su último libro, hacen oír su voz. Es su aportación al debate, que se acaba de abrir entre esperanzas de muchos, alarmas de otros, transmisión de miedo por parte del Partido Popular e incertidumbre general. Incertidumbre, porque nadie sabe qué se está hablando; porque nadie conoce los inevitables precios, y porque es una incógnita la posición real de la otra parte de la mesa, que son los terroristas.

Durante los próximos meses vamos a asistir a una discusión apasionada. Incluso cruel. Ya se perfilan las posturas, que anuncian una radical oposición de la derecha política. Ya se han escrito los primeros artículos que anuncian que el señor Rodríguez Zapatero va a ser presentado como un entreguista.

Ya dijo Mayor Oreja que no se está negociando la paz, sino la autodeterminación del País Vasco. La oposición va a ser muy dura y, si hay concesiones que excedan del ámbito de los presos, será demoledora. Contra esos avisos y contra el fantasma de un Gobierno que solamente busca la paz como mérito político tendrá que luchar el presidente.

En ese panorama, hablan las víctimas. Y hablan con un lenguaje preciso, que hizo suyo el señor Peces-Barba: cualquier acuerdo tendrá que ser una rendición. ¡Cómo los entiendo! Ellos han sido quienes han sufrido el terrorismo en su propia carne. Ellos han llorado a sus familiares delante de sus cadáveres y han sentido la ausencia como un pedazo de sí mismos que les han arrancado con frialdad. Ellos son los heridos y los traumatizados, muchas veces con escasos auxilios de las administraciones públicas. Ellos son la conciencia ética de la sociedad, que no pueden olvidar, y es difícil que perdonen si nadie les pide a ellos perdón por el dolor causado. Ahora hablan en Valencia. Hablarán, supongo, de forma desgarrada, y en un momento crucial para este país.

Ante su voz, sólo se pueden pedir tres cosas: escucharlos con respeto; atenderlos en la justicia que encierran y reclaman, y, por favor, no manipularlos. Las víctimas no son de ningún partido. Son de todos. Por esa razón, tampoco ellos se deben dejar manipular.●

DEBATE *La pandemia que viene* / ANTONIO CABRALES

El coste de la gripe aviar

Les prometo que la intención de este artículo no es meterles miedo con la gripe aviar. Su objetivo es argumentar que hay que enfrentarse a los riesgos de forma racional e informada. Como ya dijo mi compañero Xavier Sala i Martín (*La Vanguardia*, 17/XII/2005), ya tenemos bastante con las epidemias de verdad como para encima generar *infodemias* (qué gran neologismo) que estimulan medidas precipitadas y, en algunos casos, innecesarias. Las *infodemias* suelen generar pérdidas a muchos inocentes. Pero, claro, también suele haber ganadores obvios.

Con la gripe aviar hay un par de empresas farmacéuticas que están firmando jugosos contratos con centenares de gobiernos. Suena paranoide, ya lo sé, pero se trata de que evalúen la información disponible teniendo en cuenta los incentivos que animan a quien la emite. ¿Verdad que sonreirían internamen-

te si un vendedor les dijera que su coche necesita tener instalado un GPS carísimo para librarse de la colisión segura que supone mirar un mapa mientras conduce?

Pero supongamos que es verdad. Digamos que una mutación del virus de la gripe aviar que la haga comunicable entre seres humanos puede ocurrir en cualquier momento y que hemos de estar preparados. Desde el punto de vista económico y estratégico, hay varias consideraciones: primera, las políticas públicas. Los modelos epidemiológicos sugieren que la reacción óptima a escala global sería que la comunidad internacional reaccionara con rapidez enviando medicamentos antivirales al lugar donde se origine el brote. Esto frenaría temporalmente la epidemia y permitiría ganar un tiempo precioso para vacunar a nuestra población o producir/comprar los antivirales necesarios. Pero este escenario no es muy creíble por varios motivos. La reacción coordinada internacional no se producirá. Cada país tiene incentivos demasiado fuertes para dejar que sean los demás los que contribuyan a este

POR SI FUERA POCO, los países donde se produzca el primer brote tendrán demasiados incentivos para encubrirlo

primer ataque masivo contra el virus. Al final nadie lo hará, y dudo que la OMS pueda hacer el esfuerzo sola. Y, por si fuera poco, los países donde se produzca el primer brote tendrán demasiados incentivos para encubrirlo. Si han hecho el razonamiento anterior, se darán cuenta de que tienen poco que esperar de la comunidad internacional. Y mientras lo encubran, pueden ir tomando algunas medidas antes de que la histeria paralice su economía. Miren, si no, la reacción de las autoridades chinas ante el brote de SARS hace un par de

años. ¿A que no fueron precisamente transparentes? En estas condiciones lo mejor es estar preparados, en primer lugar, para una situación con restricciones importantes en los viajes internacionales. Principalmente, pero no en exclusiva, con el Extremo Oriente. ¿Han pensado en la videoconferencia como alternativa a los viajes? Si es empresario, busque proveedores alternativos en lugares diferentes del mundo, porque las cadenas de aprovisionamiento pueden sufrir interrupciones severas. Aunque es probable que la dimensión de la epidemia sea global, es improbable que afecte a todos los lugares del mundo al mismo tiempo. Y, finalmente, piense que, cuando la epidemia llegue a casa, debe estar preparado para funcionar con la mitad de la familia, o de los trabajadores, en cuarentena. Naturalmente, evalúe costes y beneficios a la luz de las probabilidades de cada suceso. Y no viva angustiada, la mejor receta contra la *infodemia* es el uso de la razón. Es un consejo (interesado) de alguien que se gana la vida con la teoría de la decisión interactiva (o teoría de juegos).●